

RETIRO

Esquema para la Lectura Orante del Icono de Betania

Betania: Casa de Encuentro

SUGERENCIAS PARA AMBIENTAR LA LECTIO DIVINA

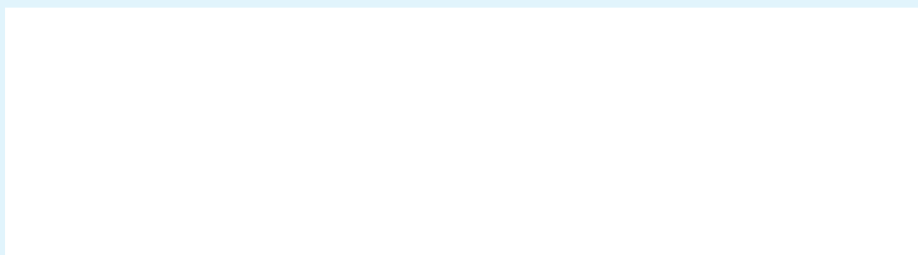
1. Se puede ambientar el espacio de oración poniendo sobre el piso el dibujo de la silueta de una casa y sobre ella colocar abierta la Palabra de Dios.
2. Entregar a cada hermana/o el dibujo de la silueta de una casita.
3. Antes de la invocación al Espíritu Santo se puede entonar un canto y si se cree conveniente otro canto después de compartir la meditación.
4. En el cuarto momento: “Llevemos la Palabra a la vida”, cada persona puede escribir en la casita que recibió alguna actitud que fortalezca el encuentro en nuestras Betanias y en nuestra misión apostólica. A la hora de poner en común la reflexión se coloca la casita dentro de la casa que está al centro.

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO/RUAH DIVINA

¡Ven, Espíritu Santo! Visita nuestros corazones y llénanos de tu sabiduría para que gustemos de este encuentro con la Palabra. Danos tu luz para descubrir tus invitaciones y llevarlas a la vida. Enséñanos a orar como conviene y a descubrir el don que nos ofrece la Palabra.

2. PARA DISPONER EL CORAZÓN

En un momento de silencio trata de entrar en contacto con Quien nos habita, con Quien nos invita a una constante conversión en la que se renueva nuestra vida. ¿Descubro su Presencia que me habita? ¿Qué sentimientos me suscita? ¿Cómo está mi casa, mi Betania, lugar de encuentro con Quien nos da vida en abundancia? Toma alguna nota o expresa en un dibujo, un poema u otra expresión artística, lo que este momento te suscita:



3. OREMOS CON LA PALABRA

LECTURA: *”¿Qué dice el texto?”* Lee el siguiente texto pausadamente, sin prisas, con un corazón de discípulo y un oído atento a la voz del Maestro. Deja que cada palabra vaya resonando en tu interior.

CASA DE ENCUENTRO

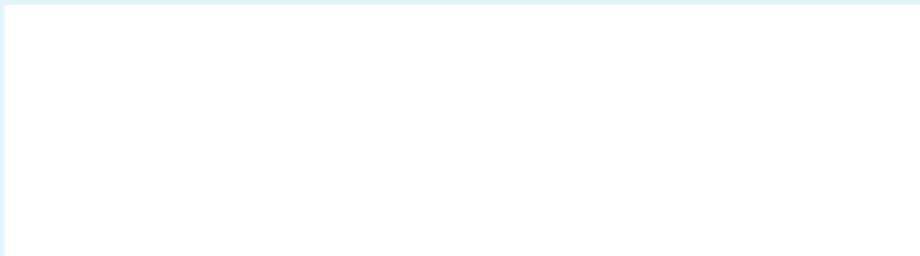
Lectura del Evangelio Según San Juan (Jn 12,1-3)

«Seis días antes de la fiesta judía de la pascua, llegó Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Ofrecieron allí una cena en honor de Jesús. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con Él. Entonces María se presentó con un frasco de perfume muy caro, casi medio litro de nardo puro y ungió con él los pies de Jesús; después los secó con sus cabellos. La casa se llenó con la fragancia del perfume.»

Palabra de Dios.

- Repasa el texto una o dos veces con la mirada.
- Comprende lo que dice.
- Pregúntate, por ejem-plo: «Señor, ¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa? », o bien: «¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?» (Cfr. EG 153).
- Puedes apropiarte el texto subrayando o memorizando alguna de sus expresiones.

¿Qué palabra o frase toca hoy tu corazón?
Si deseas transcribela aquí:



- Puedes compartirla en comunidad, a manera de eco, en voz alta.

MEDITACIÓN: “*¿Qué me dice el texto?*” En este momento detente y quédate en aquella palabra, frase o actitud que más te llame la atención. Guárdala en tu corazón en unión con María, que Ella te enseñe a meditarla.

Pregúntate: ¿A qué me invita la Palabra? En la Palabra hay siempre una «Invitación a dar un paso más, pero no exige una respuesta plena si todavía no hemos recorrido el camino que la hace posi-ble. Simplemente quiere que miremos con sin-ceridad la propia existencia y la presentemos sin mentiras ante sus ojos, que estemos dispuestas y dispuestos a seguir creciendo, y que le pidamos a Él lo que todavía no podemos lograr» (EG 153).

* Refleja en el siguiente cuadro la invitación principal que te hace el Espíritu a través de este texto:

- **Pistas para seguir profundizando en la riqueza de la Palabra:**

JESÚS Y BETANIA

Betania¹ es una aldea acogedora a tres kilómetros de Jerusalén. Allí estaba la casa de Marta, María y Lázaro. Ahí se vivía en amistad. Una casa abierta, lugar de encuentro fraterno/ sororal en donde Jesús y sus discípulas y discípulos gustaban descansar y recrear sus vidas. En Betania se sentían en casa, todo tenía sabor a amistad: acogida, escucha, diálogo, servicio mutuo.

Jesús llega a Betania, la casa del encuentro. Un espacio para ser y estar con sus amigos y amigas. Entra en la intimidad de la casa, abre su corazón y revela todo su ser en la acogida de Marta que confiesa su fe; lo expresa en la resurrección de Lázaro y María lo manifiesta derramando un perfume de amor que inunda todo.

Jesús está en ese espacio de amistad, sin prisas, sin agenda... compartiendo la vida, dándose a sí mismo, siendo desde el corazón con ellas y ellos, aceptando los signos de hospitalidad y de cariño.

Mientras tanto, quienes le aman hacen todo para que Jesús se sienta en casa, entre los suyos. Lo escuchan, comparten con Él sus inquietudes.

¹ Betania del hebreo [Bêth-ânî (Bethanî)] o [Bêth-aniyyâh (Bethania)], término traducido por muchos como: “casa del pobre”.

tudes, se dejan iluminar con sus palabras y se descubren enviadas y enviados a proclamar con la palabra y con la propia vida esa Buena Nueva.

BETANIA, CASA DE ENCUENTRO²

Como Vida Religiosa estamos llamadas y llamados a ser mujeres y hombres del encuentro, a “ser encuentro”. El acontecimiento de “Aparecida” nos invita constantemente a vivir desde, en y para el encuentro con Cristo y con los hermanos. Es una invitación muy del Espíritu, porque estamos hechos para la comunión, para la alteridad, para trascendernos, para encontrarnos. La soledad es una realidad personal, terrible y hermosa al mismo tiempo, pero que en la medida que la acogemos como algo ineludible en nuestras vidas, aprendemos a vivirla como capacidad de encuentro, como apertura al otro y como soledad habitada por el infinitamente Otro, “que es más íntimo a mí que yo mismo” (San Agustín).

Releyendo y orando el hermoso texto de Jn 12,1-11, nos parece encontrar en él las características de una verdadera casa del encuentro, de esos que perduran, que dejan huella, que marcan vida.

Nuestras comunidades están llamadas a ser, desde el Icono de Betania, una verdadera “casa”, espacio que acoge, que contiene, que establece límites y al mismo tiempo mantiene abierta la puerta de la libertad y de par en par las ventanas por donde entra y sale el aliento creador del Espíritu. Por eso, como “casa de encuentro”, es también...

+ *Casa de Identidades*, porque en la medida en que nos encontramos como hermanas y hermanos en un mismo seguimiento de Cristo, vamos siendo nosotros, se va consolidando nuestra identidad en medio de la diversidad. Aquél imperativo categórico: “¡Sé lo que eres!”, nos recuerda que somos hombres y mujeres llamados a vivir el discipulado, a escuchar la Palabra y a construir Reino. En la cercanía con el otro, el yo se redescubre.

² Cfr. Editorial Revista CLAR. Año LI - No 3 / julio-septiembre 2013.

+ *Casa de Comunión*, porque somos mujeres y hombres capaces de relacionarnos, acompañarnos, acogernos y contenernos. Estamos hechos para la comunión, para generar encuentros más allá de la simpatía o antipatía, encuentros en los que el “Espíritu” es el “en” que nos vincula, y nos familiariza, haciendo que se establezcan entre nosotros lazos más fuertes que los de la carne y la sangre.

+ *Casa de Reciprocidad*, porque ahí aprendemos a corresponder amorosamente al amor gratuito de quienes comparten con nosotros la fe y la vida; porque en el seno de una comunidad así la amistad no escasea, ni su aporte de calidez, alegría, fiesta y consuelo; porque en una comunidad así se da el mutuo reconocimiento y nos comunicamos desde un “adentro”.

+ *Casa de Compasión*, porque nos encontramos también más allá de la reciprocidad y la amistad, y el amor trasciende a nosotros mismos y a nuestra casa, hasta ponerse en la situación de quien sufre, de quien con su sola presencia reclama la mía, cercana, comprensiva, solidaria, llena de ternura: que goza con quienes gozan y sufre con quienes sufren.

+ *Casa de Diálogo*, pues “desde un diálogo existimos”, nos miramos a los ojos, donde acogemos en silencio la palabra de quien me habla, donde le pongo palabras a lo que llevo en el corazón para construir la hermandad, donde los gestos expresan la apertura y disponibilidad para buscar juntas y juntos el querer de Dios.

+ *Casa de acogida*, donde nos sentamos a la mesa con Jesús, como lo hizo Lázaro, y centramos en Él nuestra vida; donde “la referencia constante y profunda hacia Jesús” nos devuelve al manantial de nuestro yo más profundo, nos revela nuestra identidad de hijas e hijos, de hermanas y hermanos. Casa de acogida a Jesús que nos visita continuamente en nuestros hermanos que tocan a nuestras puertas; acogida que se hace camino de encuentro, para ir a sentarnos con Jesús a “los márgenes existenciales del corazón humano”.

+ *Casa de la unción*, en la que se concentra el aroma del perfume derramado a los pies del Esposo Amado, como lo hizo María, y donde nos hacemos esclavos por amor a los hermanos.

+ *Casa del servicio amoroso*, como el de Marta, en donde nos vamos descentrando y vivimos para darnos y hacer algo por los demás; donde practicamos la hospitalidad y cocinamos la dulzura y el buen humor.

Betania es encuentro que ensancha la casa, pero que al mismo tiempo hace casa de todo encuentro.

Betania es casa-tienda de campaña, que se levanta cada vez que se da el encuentro, y se enrolla para continuar caminando hacia el encuentro...

Betania es casa de amistad, “donde tenemos pan para nuestra hambre, agua para nuestra sed”, abrazo, presencia, confianza, en una palabra, humanidad...

Si está Jesús en Betania, entonces los laicos y las nuevas generaciones, encontrarán en ella, una hermosa manera de creer, de servir y de vivir.

Invirtamos en construir, cada día, comunidades religiosas que sean casas y talleres donde nos formemos para la cultura del encuentro. Acojamos como Vida Religiosa la invitación que recientemente hizo nuestro querido Papa Francisco a los jóvenes en Brasil: “Vayan más allá de las fronteras de lo humanamente posible, y creen un mundo de hermanos y hermanas”.

Y como dice la canción, “será mucho mejor buscar un nuevo sol contigo”, juntos, desde el encuentro, como en la Casa de Betania.

ORACIÓN: “¿Qué le digo a Dios con este texto?”

- Después de escuchar su Palabra, deja hablar a tu corazón: *¿Qué le respondes al Señor? ¿Qué brota de tu interior? ¿Hacia quiénes y a qué te sabes invitada/o?*

- Nuestro corazón quemado por el fuego de la Palabra responde desde lo más profundo y entabla un diálogo con Aquel que sabemos nos ama.
- Puedes escribir aquí tu oración:

CONTEMPLACIÓN:

- Saborea esta experiencia de Vida que te ha sido revelada.
- Quédate con una frase que te acompañe para vivir siempre atenta/o a esa Presencia y Compañía que te lleva hacia tus hermanas y hermanos con mayor necesidad.

4. LLEVEMOS LA PALABRA A LA VIDA

Después de contemplar la casa de Betania como lugar de encuentro: *¿Qué actitudes tenemos que potenciar en nuestras personas, comunidades y en la vivencia de nuestros carismas para que nuestras hermanas y nuestros hermanos encuentren entre nosotras/os verdaderas Casas de Encuentro al estilo de Betania?*

- *¿De qué tienen necesidad nuestras Betanias?*

* *Compartamos a manera de oración.*

CANTO:

“BETANIA”³

(Letra: Fernando Torre, M.Sp.S.
y Música: Mercedes Casas, F.Sp.S.)

BETANIA, CASA DEL ENCUENTRO,
BETANIA, COMUNIDAD DE AMOR,
BETANIA, MESA COMPARTIDA,
BETANIA, CORAZÓN DE HUMANIDAD.
BETANIA, OASIS DE AMISTAD,
BETANIA, LÁGRIMAS DE DIOS,
BETANIA, DERROCHE DE TERNURA,
FIESTA DE LA VIDA.

1. “Tu amigo Lázaro ha muerto, lleva días en el sepulcro”.
Jesús se estremece y llora. “En verdad, ¡cuánto lo amaba!”
El Señor va hacia Judea donde intentaron matarlo.
“Vayamos también nosotros a morir con el Maestro”.
2. “Si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano”.
“Yo soy la resurrección; ¿crees, Marta, que él tendrá vida?”
“Creo que eres el Mesías, el Hijo de nuestro Dios”.
“¡Lázaro, sal del sepulcro!” He aquí la gloria de Dios.
3. “Muchos siguen a ese hombre; todo el mundo en Él creerá;
es un tipo peligroso, tenemos que darle muerte”.
En la fiesta de la Pascua será inmolado el Cordero,
para salvación del Pueblo y de los hijos de Dios.
4. María con fino perfume unge los pies del Amado.
La fragancia del perfume inunda toda la casa.
“¡Déjala!, pues anticipa la unción de mi sepultura”.
“Siempre tendrán a los pobres, no siempre a Mí me tendrán”.

³ Se puede bajar de: <http://www.clar.org/material/musica/Betania/Betania.mp3>